

Liturgia Viva del Domingo 4º de Cuaresma - Ciclo A

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA (Ciclo A)

1. Abre Nuestros Ojos, Señor
2. Que la Luz del Señor Resplandezca en Ustedes

Saludo (Ver Segunda Lectura)

Antes ustedes eran oscuridad, pero ahora son luz en el Señor.

Despierten de su sueño;

resuciten de entre los muertos y Cristo resplandecerá en ustedes.

Que la luz del mismo Cristo esté siempre con ustedes.

Introducción por el Celebrante (Dos Opciones)

1. ¡Abre Nuestros Ojos, Señor!

Una de las cosas más irritantes en la vida, tanto en nosotros mismos como en otros, se da cuando nosotros y la gente parecemos ciegos ante lo que es evidente: ¿Por qué no vemos? ¿Por qué yo no vi esto? Nosotros somos cristianos, gente de fe, y en el bautismo Cristo nos dio ojos de fe. Sin embargo, con demasiada frecuencia, estamos ciegos para Dios, para los hermanos y para las cosas que deberíamos ver con respecto a nosotros mismos. Pidamos al Señor en esta eucaristía que toque y abra nuestros ojos a las realidades más profundas y hermosas de nuestra fe.

2. Que la Luz del Señor Resplandezca en Ustedes

En nuestra vida cristiana estamos con frecuencia a oscuras. A veces pecamos, y el pecado nos trae tiniebla. Otras veces no entendemos muy bien lo que nuestra fe exige de nosotros y lo que Dios espera que hagamos, y por tanto estamos meramente caminando a tientas en la oscuridad. Hoy vemos cómo Jesús nos está buscando para abrir nuestros ojos, nuestras mentes y nuestros corazones a sí mismo y a su Buena Nueva de salvación. Él vino al mundo para ser nuestra luz. Acojámosle como luz de nuestros ojos y de nuestro corazón.

Acto Penitencial

A veces rehusamos incluso ver o afrontar el mal que hacemos contra Dios y contra nuestros hermanos. Pidamos perdón y reconciliación.

(Pausa)

- Señor Jesús, toca nuestros ojos y ábrelos a nuestras faltas y pecados:

R/ Señor, ten piedad de nosotros.

- Cristo Jesús, toca nuestros oídos y ábrelos a los gritos de los pobres y de los que viven solos.

R/ Cristo, ten piedad de nosotros.

- Señor Jesús, toca nuestros corazones y ábrelos a tu amor y tu verdad.

R/ Señor, ten piedad de nosotros.

Ten misericordia de nosotros, Señor, perdona nuestros pecados, reaviva totalmente en nosotros la fe de nuestro bautismo y llévanos a la vida eterna.

Oración Colecta

Pidamos como don la luz de la fe.

(Pausa)

Padre de la luz:

Tú ciegas los ojos de los que piensan que ven
porque sólo confían en sus propias actitudes;
deja a tu Hijo que abra los ojos de los que anhelan tu luz.
Que Jesús, luz del mundo,
nos cure y nos dé fe y comprensión.
Que restaure nuestra visión
para que veamos el camino
que nos conduce a ti y a los hermanos,
y para que, al final de nuestra ruta,
te veamos con gozo exultante a ti, nuestro Dios,
por los siglos de los siglos.

Primera Lectura (1 Sam 16,1b.6-7. 10-13a): Unción de David

Dios no juzga a las personas conforme a su apariencia, sino que mira al corazón. David, el menor y más joven, es elegido y ungido rey.

Segunda Lectura (Ef 5,8-14): Cristo Brillará sobre Ti

La luz de Cristo brilla sobre nosotros desde el bautismo. Somos, por lo tanto, hijos de la luz, llamados a producir frutos de bondad, justicia y verdad.

Evangelio (Jn 9,1-41): “Yo Era Ciego, y Ahora Puedo Ver”

Un ciego de nacimiento encuentra a Jesús y luego puede ver, primero con sus ojos corporales y después con los ojos de la fe. Nosotros somos ese ciego.

Oración de los Fieles

Oremos a Jesús nuestro Señor, nuestra verdadera luz, que infunda en todos nosotros una fe firme, personal y comprometida, y digamos: *R/ Señor, que tu luz brille sobre nosotros.*

1. Por la Iglesia, el pueblo de Dios, para que ayudemos a que la luz de Cristo brille en este mundo y proclame su mensaje de verdad y amor en lenguaje de nuestro tiempo, roguemos al Señor.

R/ Señor, que tu luz brille sobre nosotros.

2. Por todos los ciegos espirituales a causa de la duda o de la desesperación, para que puedan gozar de nuevo la luz de la fe a través de la fe personal de cristianos comprometidos y a través del testimonio de la comunidad cristiana, roguemos al Señor.

R/ Señor, que tu luz brille sobre nosotros.

3. Por todos los que afirman ser seguidores de Cristo, para que sus ojos se abran completamente a la injusticia de la que ellos seguramente forman parte, y que ayuden a reponer las esperanzas de la gente en los valores de Dios, como la verdad, la dignidad humana y la justicia, roguemos al Señor.

R/ Señor, que tu luz brille sobre nosotros.

4. Por las víctimas de la opresión y de la discriminación, por los refugiados y los afectados por desastres naturales, para que nosotros no seamos ciegos a sus necesidades, sino que les ayudemos eficazmente a llevar sus pesadas cargas, roguemos al Señor.

R/ Señor, que tu luz brille sobre nosotros.

5. Por nuestros queridos difuntos, para que el Señor los acoja en su luz y alegría eternas, roguemos al Señor.

R/ Señor, que tu luz brille sobre nosotros.

Señor Jesucristo, queremos vivir en tu luz. Haz que te veamos a ti, a las cosas y a los hermanos que nos rodean, como tú los ves. Porque tú eres nuestro Señor y Salvador por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Padre de la luz:

Danos la gracia de ver con los ojos de la fe
a tu Hijo Jesucristo

que enseguida vendrá a nosotros

en estos humildes signos de pan y vino.

Ayúdanos a reconocerle

también en el mendigo ciego de la acera,

en el discapacitado en silla de ruedas,

en el desempleado que vive en las chabolas.

Para ellos también está tu Hijo entre nosotros hoy,

Jesucristo, nuestro hermano y Señor,

que vive y reina por los siglos de los siglos.

Introducción a la Plegaria Eucarística

Demos gracias y alabanza a Dios nuestro Padre, que en el bautismo nos dio a su Hijo Jesús como luz de nuestras vidas.

Introducción al Padrenuestro

Con Jesús, luz de nuestras vidas,

pidamos a Dios nuestro Padre

que perdone nuestros pecados

y nos libre de la tiniebla del pecado.

R/ Padre nuestro...

Líbranos, Señor

Líbranos, Señor, de la oscuridad del mal y del pecado,
y concédenos la paz que procede de la justicia y la amistad.
Libéranos de las prisiones que hemos levantado
para nosotros y para otros
por ciego egoísmo,
y que la luz de tu Hijo brille sobre nosotros
mientras nos preparamos para la gloriosa venida
de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.
R/ Tuyo es el reino...

Invitación a la Comunión (cfr. Jn 9,11)

Éste es Jesús, luz del mundo.
Él vino y frotó nuestros ojos;
y nos lavaron en el agua del bautismo;
entonces pudimos verle y creer en él.
Dichosos nosotros
invitados a ver su luz y a comer su pan.
R/ Señor, no soy digno...

Oración después de la Comunión

Oh Dios y Padre nuestro:
Por el poder de Jesús, tu Hijo,
despiértanos de la noche del pecado
y del sueño de la indiferencia.
Que la luz de Cristo resplandezca en nosotros,
para que los que viven a nuestro lado
descubran en nosotros un poco de la bondad de tu Hijo,
de su amor compasivo,
de la verdad que él proclamó,
y de la nueva vida que nos trajo.
Ojalá así todos los seres humanos te alaben y vean tu luz,
por los siglos de los siglos.

Bendición

Hermanos:

Dios nos ha llamado por medio de Jesucristo a ser hijos de la luz.

Que ojalá sepamos dar testimonio de la luz de Cristo en la vida de cada día, viviendo con bondad, justicia y verdad.

Y que Dios nos bendiga para esta misión, de modo que seamos para todos una verdadera bendición. Y así, que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org